

Nº 611

# MENSAJE

FUNDADA POR SAN ALBERTO HURTADO

AGOSTO 2012 • PRECIO \$2.500 ISSN 0716-0062 • SANTIAGO — CHILE • Nº 611



## El último año del PADRE HURTADO

QUÉ SERÍA DE LA IGLESIA SIN EL CONCILIO VATICANO II  
• POLÍTICA Y SOCIEDAD: HACIA UNA REFUNDACIÓN •  
SUDAMÉRICA: DOS CRISIS Y DOS FRACTURAS • EUROPA: UNA  
HISTORIA ANTIGUA MUY PRESENTE • LA CAUTELA TRAS RÍO+20





Marzo 28 de junio 2012, Coquimbo / © Nicolás López Iribarra

# Las relaciones entre política y sociedad: Hacia una refundación

Manuel Antonio Garretón M.

*Sociólogo; Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales*

Las masivas expresiones ciudadanas que han re-  
medido a Chile desde 2011 han ido acompañadas  
por un severo juicio a la actividad política, pero  
esto no involucra reemplazarla por la acción de  
los movimientos sociales.

Nuestro país requiere un nuevo sujeto, una nueva  
relación entre los actores políticos y la comuni-  
dad que asuma como tarea central reformular el  
modelo económico social y el sistema político.

La gran cuestión que se plantearon las sociedades latinoamericanas, simultáneamente con las transiciones o después de las transiciones a la democracia, fue cómo se reconstituían las relaciones entre Estado y sociedad, habiéndose derrumbado las que se establecieron, según los países, a comienzos o mediados del siglo XX.

En efecto, las radicalizaciones y polarizaciones de los años sesenta del siglo pasado, la percepción del agotamiento del modelo de desarrollo hacia adentro —o industrialización sustitutiva de importaciones con fuerte participación del Estado—, la implantación en diversos grados del modelo neoliberal y los procesos de globalización desarticulaban las relaciones entre Estado y sociedad, caracterizadas por el predominio de la política en la constitución de los actores sociales y por el papel central del Estado como referente de la acción colectiva. En algunos casos la política era de tipo más bien personalizada y de relación directa del líder o caudillo con el pueblo, y en otros ella era más institucionalizada a través de la articulación de los partidos con las organizaciones sociales.

El caso chileno correspondía al segundo modelo, es decir, a una imbricación entre partidos y movimientos sociales, como lo muestra el movimiento sindical, estudiantil y campesino, cuyas elecciones de dirigentes seguían el patrón de las orientaciones o militancias partidarias, y como lo han puesto en evidencia diversas investigaciones sobre el papel de los regidores y parlamentarios y sobre esta articulación. Las colectividades políticas llegaron así a ser mucho más que organizaciones políticas parciales o instrumentales, y adquirieron el significado de verdaderas subculturas y fuentes de identidad personal y colectiva. Y en esto no cabe ver manipulación de uno u otro lado, sino —a la vez— complementación mutua y escasa autonomía de ambos. Sin duda que en el campo de la derecha la sociedad civil era más fuerte que su sistema partidario, en la medida en que tenía sus empresas y su sistema educacional y mediático más ligado a las posiciones de clase que al Estado y a los partidos, como ocurría en el sector de la centro-izquierda. Pero lo cierto era que los problemas fundamentales pasaban por la política y el sistema de partidos, y que lo que ocurría en estos era relevante para la sociedad. Lo anterior no quita que hubiera una masa relativamente importante de gente, el independentismo, que vivía al margen de la política pero que en los momentos necesarios se sentía interpretada por las opciones que se tomaban por parte del sistema imbricado de partidos y movimientos sociales que atravesaba la sociedad.

Esta particular configuración de actores sociales, que —con restricciones importantes debido a la represión y a las transformaciones estructurales en las dictaduras— se mantuvo vigente en los procesos de democratización y en el nuevo régimen democrático, fue constituyendo un sustrato cultural o paradigma en el que se enmarcaban los comportamientos socio-políticos. Este sustrato consistía en que la política operaba como la determinante principal, por supuesto que no exclusiva, de las orientaciones culturales y los comportamientos colectivos. En el caso chileno estaba conformado por una cierta adscripción a una posición social o de clase

---

Los nuevos paradigmas siguen tres rutas diferentes, que convergieron en las movilizaciones del 2011.

---

(alta, media en diversos estratos, popular o trabajadora), y por una cierta ubicación en el espectro ideológico político en un sistema de partidos con claras identificaciones de derecha, centro o izquierda. Durante la dictadura este sustrato se mantuvo, pero a él se agregó otro componente que fue la división autoritarismo-democracia.

Con los fenómenos mencionados, que afectaron distintamente a los países, se fue resquebrajando esta matriz clásica de relación entre política y sociedad que encontraba en la política, para grandes sectores sociales, la vía de acceso a los bienes y servicios del Estado y también la fuente de sentido para proyectos colectivos en los que se enmarcaban los proyectos individuales. En muchas partes tal matriz llegó a su término dejando, como hemos dicho, la gran tarea de reconstruir las relaciones entre Estado, política y sociedad, que en algunos casos adquirió las formas dramáticas de refundación de los Estados nacionales, y en casi todas se expresaron en asambleas constituyentes. Estos procesos de reconstrucción siguieron en grueso tres líneas principales, aunque obviamente se combinaban en los diversos casos con predominio de una u otra. Por un lado, era desde la política en sus versiones populista-personalizada o partidista-institucional desde donde se reconstruían las relaciones entre Estado y sociedad, y se constituían los sujetos sociales y políticos. Por otro lado, se hacía desde la sociedad misma en sus versiones de comunidad étnica o de la variedad de la sociedad civil. Por último, se realizaba desde la visión tecnocrática, que combinaba mercado con un Estado subsidiario orientado a políticas públicas focalizadas.

## NUEVOS PARADIGMAS

Chile, de acuerdo a su historia, siguió el modelo político partidario expresado en los Gobiernos de la Concertación. Los cambios experimentados por la sociedad chilena en este período significaron el surgimiento de nuevos paradigmas de comportamiento socio-políticos que permearon diversas capas de la población y, en algunos casos, sustituyeron el paradigma o sustrato clásico que hemos descrito como de imbricación entre lo político-partidario y lo social-cultural. En la década del noventa se produce un primer cambio en el modo como opera este sustrato, al dejar de ser el referente para todos los ámbitos de la vida social y reducirse al estrictamente político, siendo solo ahí el referente principal. En los últimos años de la década del 2000, incluso en el ámbito político, este paradigma de acción pierde su vigencia para amplios sectores.

Los nuevos paradigmas siguen tres rutas diferentes, que llamaremos de manera tentativa consumismo, ciudadanía y movimientismo pero que pueden entremezclarse en los diversos actores sociales, rutas que convergieron en las movilizaciones del 2011. Las dos primeras están vinculadas al

proceso de descomposición de la clase media y su reemplazo por una multiplicidad de estratos y grupos de alta movilidad, adquirida en gran parte gracias al endeudamiento y al consumo o a la expansión educativa, sectores que piensan sus vidas no a partir de estructuras, proyectos e instituciones, sino de oportunidades individuales y capacidades personales. Ello está relacionado con el fenómeno de descategorización (la pertenencia a un categoría social deja de fijar las orientaciones y pautas de conducta), desolidarización (pérdida de identificación con causas y grupos o personas más allá del entorno cercano) e individualismo (los otros son vistos no como sujetos con sus propios proyectos, sino en referencia al propio proyecto individual).

### SOLO UN ESPACIO DE OPORTUNIDADES

Para el primer paradigma, la sociedad o el país es un puro espacio de oportunidades, por lo que no interesa cambiarlo o transformarlo en lo que no sea la satisfacción de las necesidades y aspiraciones propias. Para estos sectores, muy erróneamente denominados nueva clase media, la política pierde su sentido de visión general e instrumento de transformación (o conservación) y pasa a ser juzgada por su capacidad de satisfacer las demandas particulares, pero también con un criterio de utilidad o eficacia, o de estándares mediáticos y de éxito. Para este nuevo paradigma no importan criterios que fueron tan significativos en las clases medias chilenas —como su rechazo a la oligarquía y a la plutocracia o a la excesiva riqueza— y los Gobiernos pasan a ser juzgados no por sus proyectos, sino por su gestión. El sello de los comportamientos colectivos es el descontento frente a demandas insatisfechas o a promesas no cumplidas. No hay una crítica al modelo socioeconómico y político, sino a sus efectos en las personas individuales. La crítica a la política es una crítica solo retórica de ese descontento.

### DERECHOS A DEFENDER

Si el primer paradigma encuentra su razón última en el consumo, el segundo tiene como fundamento, a partir de los mismos fenómenos sociológicos y de la misma base individual, una cierta idea de ciudadanía que consiste en la propiedad de derechos que cada uno debe defender. Aquí se cuestiona el modelo socioeconómico y político, y se apunta a instituciones que garanticen los derechos de todos sin discriminaciones ni diferencias groseras, pero no se busca la transformación de la sociedad sino la exigencia de “mis” derechos y la lucha por ellos solo o con el que quiera acompañarme. Es lo que se ha llamado el empoderamiento ciudadano, que va acompañado de una fuerte crítica a la clase política por inútil, por no escuchar a la ciudadanía o, simplemente, por corrupta.

---

Si el primer paradigma encuentra su razón última en el consumo, el segundo tiene como fundamento una cierta idea de ciudadanía que consiste en la propiedad de derechos que cada uno debe defender.

---

Los dos primeros paradigmas corren el riesgo del narcisismo consumista y ciudadano, respectivamente.

### CRÍTICA A LA FALTA DE PROYECTO

El tercer paradigma es el del proyecto, propio de los movimientos sociales, que sin duda tiene también componentes del primero y segundo, pero que apunta a un cambio de la sociedad no solo a partir de un descontento o reclamo basado en intereses o derechos individuales sino de una visión de una sociedad mejor o, al menos, de una parte mejor cuando el movimiento es sectorial. Aquí lo que importa es la acción colectiva orientada al conjunto de la sociedad, más que los intereses individuales o sectoriales. De algún modo este fue el campo privilegiado del paradigma clásico representado por la imbricación partido-movimiento. Rota esa vinculación, el movimiento toma a su cargo la propia tarea política. Más que utilizar a la clase política —como en el primer paradigma— o reemplazarla por la gente o el poder ciudadano —como en el segundo—, trata de asumir las tareas que siente que la clase política no puede cumplir. Hay una crítica no a la política o a la clase política en sí mismas, como en los otros paradigmas, sino a su falta de proyecto y de renovación. El riesgo de la exacerbación de este paradigma es el mesianismo movimientista.

### ¿REEMPLAZAR LA CLASE POLÍTICA POR EL MOVIMIENTO SOCIAL?

Pero sería un error pensar que solo hay la emergencia de nuevos paradigmas de la acción social y política. También en el sustrato clásico, que muestra a la sociedad dividida en dos bandos, cristaliza una cierta frustración debida en parte a la política misma y en parte al modo como los medios de comunicación la desprestigian. Aquí no hay nuevo paradigma ni rechazo de la política propiamente tal, sino crítica a los mismos actores con que se identifican los votantes del sustrato tradicional. El riesgo en este caso es el retraimiento y la apatía.

Las movilizaciones de 2011 implicaron la convergencia en cierto momento de todos estos paradigmas, que luego siguieron sus propias dinámicas. Lo que quedó claro es que la fórmula clásica de imbricación entre política partidaria y organización social ya no era el principio constitutivo predominante de los actores y sujetos sociales, y que quedaba por delante la refundación de las relaciones entre Estado, política y sociedad.

Desde la política se ha intentado resolver esta cuestión a través de los llamados a nuevos referentes, creación de nuevos bloques o alianzas, incluso de nuevos partidos, especial aunque no exclusivamente, en torno a la vigencia, ampliación o término de la Concertación. También hay quienes buscan una solución a través del mejoramiento de la calidad de la política o de la renovación y configuración de nuevos liderazgos. Sin dejar de



reconocer la importancia y, en algunos casos, lo imprescindible de estas cuestiones, ellas están muy lejos de constituir el meollo del asunto. Muchas veces se desconoce, en una especie de ensimismamiento o autismo político, que es la política misma la que está en cuestión y que no basta con resolver sus problemas internos para responder a una crisis muy profunda en la constitución de los actores sociales.

Desde el lado de la sociedad parece haber básicamente dos posiciones. Por una parte, la interpretación de que estamos frente a una mera crisis de descontento por demandas no satisfechas o de expansión de clases medias; esta visión se salta la cuestión política y la crítica radical al modelo socio-económico y político, y plantea su expansión y mayor capacidad de inclusión. Por otra, desde una perspectiva más cercana al movimiento social y sobre la base de la tesis errónea de que los actores sociales en Chile fueron siempre traicionados o cooptados por la esfera político-institucional —como si no hubiera existido la imbricación que hemos mencionado—, algunos plantean que lo que cabe es reemplazar la clase política por el movimiento social, el que por sí mismo debiera dar origen a un nuevo actor político.

Si todos estos planteamientos tienen elementos a considerar, cada uno de ellos por separado puede agravar la ruptura entre la política y lo social hasta el límite del colapso de la sociedad. Hay que recordar que la relación entre ambas dimensiones se constituye en torno a una determinada problemática histórica y tiene un tiempo largo de gestación y maduración. Estamos frente a una de ellas. ¿De qué problemática se trata? A nuestro juicio, las grandes transformaciones que promovió el proyecto democratizador de la Concertación no fueron suficientes para superar el modelo económico-social (una de cuyas bases es el modelo educacional) y el modelo o sistema político (constituido en un empate que garantiza la mantención del modelo económico-social) heredados de la dictadura, por lo que la sociedad chilena quedó amarrada a su pasado a través de esos dos grilletes. De modo que, para pasar de la sociedad pospinochetista a la sociedad democrática o del bicentenario, se necesita un nuevo sujeto —o, lo que es lo mismo, una nueva relación entre política y sociedad— que ponga como únicas

tareas el desamarrar las dos ataduras de la sociedad chilena con el proyecto de la dictadura.

Ya hemos dicho que en Chile frente a las diversas problemáticas históricas siempre se constituyeron sujetos políticos (alianza de centro izquierda para la industrialización, partidos de centro y alianzas de izquierda para las reformas y procesos revolucionarios de los sesenta, y la Concertación para salir de la dictadura y asegurar la democracia y sus condiciones sociales y económicas, por nombrar algunos casos). El rasgo central de ese sujeto era ser básicamente partidario-social porque los partidos y sus alianzas incorporaban al movimiento social. Lo que hoy ocurre es que para la nueva problemática que se abre, y que ha sido puesta en evidencia por las movilizaciones sociales, no hay un sujeto político constituido y que este ya no podrá ser solo partidario, al menos en su generación, porque los partidos ya no expresan esa mayoría social.

## DOS MOMENTOS PARA CONSTITUIR UNA NUEVA RELACIÓN

En este sentido podemos decir que hay dos momentos en la constitución de una nueva relación entre política y sociedad y que pueden tener actores y formas organizacionales distintas. El primero consiste en responder a la problemática inmediata de iniciar la refundación del modelo socio-económico (el educacional y la distribución del ingreso, principalmente) y el modelo político (cambio en el sistema electoral pero, especialmente, una nueva Constitución). El segundo implica organizar una mayoría para generar un nuevo proyecto de sociedad.

En síntesis, no es que, por un lado, no haya que hacer reestructuraciones internas a los partidos, nuevos partidos o mejorar la relación entre ellos. Ni tampoco, por otro, que haya que abandonar las demandas de la gente y los proyectos de los movimientos sociales. Lo importante es que todo se realice en función de la construcción de un sujeto socio-político que tenga como principal objetivo la superación del modelo heredado a través de una nueva institucionalidad (Constitución) y convierta este objetivo en la opción mayoritaria de la sociedad chilena. **MSJ**



"Tenemos nuevo nombre y nueva imagen, pero continuamos con la misión de apoyar a los que aun no tienen un techo digno donde vivir"

Desde 1958, inspirados por San Alberto Hurtado en el trabajo de soluciones habitacionales para los más pobres de los pobres.

**FUNDACIÓN VIVIENDA**

Ahora somos, FUNDACION VIVIENDA  
ex Vivienda Hogar de Cristo

Dirección: Las Uvas y El Viento 0316, La Granja  
Tel.: (+56 2) 541 6456  
Web: [www.hcvivienda.cl](http://www.hcvivienda.cl)  
E-mail: [vivienda@hcvivienda.cl](mailto:vivienda@hcvivienda.cl)